



JUAN IBÁÑEZ OLEA
1991-1994

Estamos con el ingeniero Juan Ibáñez Olea, quien se desempeñó como presidente municipal de Zacatepec, durante el periodo que va del año 1991 al año 1994. Ingeniero, gracias por aceptar esta plática. ¿Quisiera narrarnos cómo fue que llegó usted a ser presidente municipal?

En esa época empezaba el despertar de los priistas de Zacatepec, tanto de los conocidos como los desconocidos, porque algunos se dieron a conocer, otros, en cambio, hicieron, como a veces comento, como el caballo brioso: entrada de caballo brioso y salida como burro flaco, o sea que se desaparecieron solitos, entraron y salieron; con los que se sostuvieron pues había una innovación en cuanto a la aplicación de la elección de candidatos dentro del PRI. Entramos, pues, a un proceso con ciertos requisitos protocolarios los cuales tuvimos la oportunidad de cubrir y, así, participar en el proceso interno de consulta a la base. No fui el único candidato, hubo candidatos de todos lados, del sector ganadero, del sector campesino, del sector popular, todos participamos, no hubo límites, y como requisito indispensable que marcaba la convocatoria era que algún sector, organización y/o firmas de militantes respaldará nuestra posición como precandidatos. En mi caso me respaldó el sector campesino, pues era productor de caña y había sido miembro de esa organización.

En esta experiencia que nos platica, ingeniero, para ser el candidato oficial del PRI a la presidencia municipal, se llevó a cabo la votación y, por supuesto, se instalaron urnas en diferentes partes del municipio. ¿Cómo fue la elección en sí, ingeniero?

Así como tú lo expresas, Alfredo, se llevó a cabo una consulta a la base. Fue un proceso que se aplicó en todos los municipios del estado, así que fue de esa manera como el PRI eligió a sus candidatos. Como se entiende no fue una elección directa, porque realmente, como parte de la canonjía que imperó en Zacatepec durante muchos años, el sector obrero tenía el primer lugar en la designación del candidato para presidente municipal. Felipe Ocampo, incluso, fue el último de la dinastía de ese sector.

¿En ese proceso interno quiénes fueron sus adversarios, sus contrincantes, sus rivales políticos? Seguro había muchos que, como usted, trataban de conquistar la candidatura a la presidencia municipal, lo cual, si no mal recuerdo, habría sido un extraordinario regalo de día de reyes, ya que la elección interna se realizó, si no mal recuerdo, el 6 de enero de aquel año de 1991.

Bueno, Alfredo, fuimos cuatro específicamente: tu servidor, Juan Ibáñez Olea; el compañero del sector obrero, Sócrates Burgos Muñoz; por el popular Raúl Herrera Camacho; y el hombre priísta de toda una vida, el Sr. Albino Abarca Orduña (en paz descanse).

Después de una ardua lucha política y de todo un proceso de convencimiento a la militancia priísta, llegó un momento que yo considero muy emotivo, aquel en el que se confirma ante el pueblo y ante las instituciones el reto mismo de probar y comprobar el deseo, la capacidad y la sabiduría para conducir los destinos de aquellos por quienes se comprometían. Eso momento es, precisamente, el momento de la toma de protesta como presidente municipal constitucional del municipio de Zacatepec, momento en el que usted fue electo por su pueblo. ¿Dónde se desarrolló dicha toma de protesta, ingeniero?

La desarrollamos ahí en el espacio del palacio municipal, en la clásica cancha del municipio; en aquella época no había otro espacio. Recuerdo que el señor gobernador, en esa ocasión, mandó en su representación a un amigo nuestro, el profesor Rubén Román Sánchez, una persona finísima que yo aprecio

muchísimo por ser siempre un hombre muy gentil con nosotros; de hecho, al estar ahí, lo sentíamos no como miembro del ámbito oficial, sino como un amigo. Eso fue algo que nos daba el arranque, ahora si como dices, algo que nos recordaba “por quién nos comprometíamos”.

Ya siendo presidente municipal inicia usted la relación interinstitucional con el gobierno del estado y el gobierno de la república. ¿Cómo fue en esos inicios su relación con el señor gobernador?

Yo no lo conocía. No tenía, ni tengo hasta la fecha, equipo político en el estado, no pertenezco a ningún grupo político. Me podía identificar con el grupo campesino, con el grupo ganadero o el de transportistas, pero así, un amarre, pues la verdad no. Cuando me presentaron con el gobernador el comentario que me hicieron es de que él había descansado porque se pensaba que esa alcaldía se iba a perder por el lado oficial del partido, pero así llegué, invadiendo áreas que no estaban permitidas antes.

Asimismo, sabemos que el congreso del estado es un vínculo importante para el desarrollo económico de los municipios. ¿Su relación con el congreso, con su diputado local, cómo era? ¿Quién era el diputado?

Bueno, la verdad es que, como ya he dicho, como candidato no tenía pertenencia a equipo político alguno, así que el candidato a diputado local había establecido ya ciertos compromisos con otros aspirantes. Sin embargo, gracias a Dios, mi trabajo y mi experiencia en tratar con la gente me ayudó a que no me hiciera mella nada de eso. Profesionalmente hubo madurez, tratamos las cosas como debe ser, con madurez profesional; siempre hablamos muy claro. Incluso hay que decir que áreas que se pensaba que no tenía ganadas en aquella ocasión el candidato a diputado, las ganó por el contacto que tuvimos con el pueblo: la gente me conocía o me conoce desde muy chico, al menos los de mi generación... ya estamos entregando cuentas.

También, dentro de esa relación institucional importante, en el municipio de Zacatepec contamos con una factoría que representa un punto importante en el desarrollo económico. ¿Cómo fue su relación con el gerente del ingenio? ¿Quién era él?

En primer lugar, el proceso de elección se me facilitó porque fui electo por consulta a la base; en segundo, hay que recordar que en ese tiempo el ingenio se dio a la quiebra, así que estaba en proceso la reventa o la venta de todo lo que tenía. Los que estuvieron al frente eran gerentes de posición transitoria que sólo estuvieron mientras estaban las subastas.

Entonces creo que por ahí hay un antecedente, y éste es que fuimos el único municipio que decidió cobrarle el proceso de transferencia de compra-venta. Con ello quisimos asentar la personalidad y eso fue algo muy simbólico, pues nos dieron algunos servicios que antes no prestaba el ingenio, los empezamos a obligar al compromiso con la ciudadanía, la población y, en general, todo el asentamiento urbano.

Esta privatización o, como dice usted, “quiebra” del ingenio, sabemos que provocó un gran descontento, pues fue un gran golpe a los trabajadores del ingenio y sus familias. Ese cambio, además, generó una gran desconfianza e incertidumbre entre los 3,600 trabajadores de aquella época. A usted le tocó vivir, como dice, esos momentos históricos siendo ya presidente municipal de Zacatepec. ¿Cuál fue su posición como presidente y cómo participó en este cambio tan drástico y fundamental del ingenio Emiliano Zapata?

Bueno, eso lo manejaba el gobierno federal en coordinación con el gobierno del estado, a mí no me comentaban y mucho menos me informaban. Pero sí, fui testigo presencial porque se debatían los intereses de mi gente, de mi pueblo, y de una u otra manera tenía el compromiso de estar siempre con ellos. Con la quiebra, a toda esa gente con antecedente laboral, tú lo sabes, la liquidaron, y la liquidaron conforme a la ley; muchos a la fecha viven de esas pensiones. Hay que decir que a todos se les respetó su proceso de antigüedad, o sea que económicamente hablando no hubo familias que

quedaran desamparadas. Básicamente sólo hubo dificultades con los trabajadores eventuales que se quedaron sin trabajo, pero eran trabajadores eventuales. Nosotros estamos hablando de 3,600 plazas en las que incluimos a cortadores de caña, choferes, cargadores y camioneros; fue precisamente cuando el ingenio vendió todo el equipo de transporte para introducir la caña y regular los productores, que la gran mayoría aceptó vehículos de ese tipo, viejos, que todavía a la fecha andan rodando por ahí, de milagro porque les han tenido que meter mucha lana.

Respecto al otro caso que tú comentas, precisamente todavía estaba en proceso la liquidación de la gente y había algunas fallas que no se habían cubierto de parte del grupo administrativo; no había dudas, solamente necesitaban llevar la documentación correspondiente, pero había gente que se había quedado de perezoso y no la quería entregar, eso sí me tocó vivirlo. Eso sí, nos invadieron intereses de otras gentes, partidos políticos, incluso cuando se acordó con los productores, transportistas y obreros que se iba a arrancar la zafra tal día en pleno proceso de liquidación y que iba a dar inicio la entrada a la factoría de la caña de azúcar y, por ende, daría inicio el arranque de la zafra, vino gente extraña al municipio acompañada con simpatizantes del municipio y afines a partidos políticos; ellos bloquearon las entradas y no dejaron entrar al ingenio a los camiones con el producto primario. Ahí había unos trabajadores, algunos productores y algunos obreros, pero no eran la mayoría; los que ya habían sido liquidados pues ya no tenían nada que buscarle, ¿no?, los que estaban en proceso pues no querían ir porque tenían compromisos o tenían la esperanza de ver si sacaban una mejor tajada.

No sé si tú sepas, pero cuando hay un camión cargado con toda su capacidad, ya sea de 13, 15 o hasta 18 toneladas, si se tarda más de 24 horas cargado, las llantas se quedan ovaladas y, al tener llantas ovaladas, imagínate cómo rueda un camión pesado de este tipo. Ese era otro conflicto que

tenían, pues en esa época se le metían \$25,000.00 y hasta \$30,000.00 en llantas a un camión. Pero bueno, nomás por un capricho de alguien se violentaron las gentes, los productores, e iba a haber un encuentro de lucha, de pleito. Yo tenía contacto con algunos ex trabajadores que estaban ahí y que de alguna manera, tanto los comerciantes del mercado y nosotros como municipio, apoyamos con alimentos porque se quedaban ahí a dormir y todo; tenía la oportunidad de platicar con ellos y les decía: “den vida, porque esto es parte de la vida, si ustedes están buscando el bienestar del municipio los estamos apoyando”. En eso habíamos acordado, pero se metían otras gentes de afuera y los productores, entonces sí, vinieron todos de la zona cañera y llegaron con todas sus familias a defender lo que ellos tenían realmente como ingreso, es decir, la venta de su producto que era la caña. Y bueno, así abrimos a la brava, y digo abrimos porque yo estaba dentro de ellos, y estaba también la diputada Elenita Espín y los líderes productores de caña de la CNC y de la pequeña propiedad CNPR,¹ de la cual yo había sido secretario. Abrimos, entramos e iniciamos la molienda. Todo eso fue trascendental, le dio vida al municipio, llevábamos más de un año sin ingresos en el pueblo y en el municipio.

Esto quiere decir que, a final de cuentas, hubo algunos cambios importantes: el cobro de impuestos, por ejemplo. ¿Sobre eso qué nos podría comentar?

Pues yo creo que, para esa época, el decir que Zacatepec era el municipio nomás era porque estaba aprobado por la constitución del Estado de Morelos, pero realmente, un municipio solido, con personalidad y con recurso propio no lo teníamos, ¿por qué?, porque realmente no contábamos con la tenencia de la tierra. Una casa igual en Jojutla valía dos o tres veces más que en Zacatepec, aunque ésta fuera nueva; no estábamos asentados en áreas irregulares, estábamos en áreas

¹ Confederación Nacional de Productores Rurales.

ejidales, es decir, en áreas federales: el polígono de la propiedad federal que se decretó para dar la construcción del ingenio desde 1938 hasta el asentamiento humano de los trabajadores. También teníamos ya invadidos todo lo que eran las orillas de la rivera de las vías del ferrocarril, que son bienes nacionales, y también los asentamientos de las haciendas, que son también parte de los bienes nacionales. Era propiedad federal y ese es otro sector, así que no podíamos jalar esa madeja. El municipio, pues, realmente no tenía ingresos propios, así que imagínate, si alguien llegaba y pedía una constancia de pobreza o de escasos recursos teníamos que regalárselas, ¿no?, ¿cómo vas a cobrarle a alguien que necesita una constancia y que es de escasos recursos?

No teníamos ingresos, así que no había vida como municipio, lo único que le daba vida era lo que representaban las partidas de orden federal, pues ahí descansaban, por lo regular, la mayor parte de los gastos que implicaban los salarios del personal sindicalizado. En lo que respecta al personal de confianza nosotros teníamos un sueldo simbólico, eran \$1,050.00 del presidente municipal, \$850.00 del síndico procurador y \$750.00 a cada regidor, o sea que era bonito trabajar por nuestro pueblo y hacer las cosas sin ningún interés de ingreso.

¿Se podría decir que a partir de su gobierno ya pudimos contar con algunos ingresos propios en el municipio?

Aunque a nosotros no nos tocó recibir nada de eso, trabajamos para que Zacatepec se consolidara como un verdadero municipio. Desenredar la madejas de la tenencia de la tierra o de la posesión de la propiedad no fue muy fácil, nos costó mucho trabajo de gestoría ante el gobierno federal y, la verdad, en paz descanse, Luis Donald Colosio, siendo secretario de desarrollo social, nos dio mucho apoyo; gracias a Dios a través de él logramos conquistar el apoyo del presidente de la República, quien en esa época era Carlos Salinas de Gortari, y de Antonio Riva Palacio, quien era el gobernador. Ellos

nos ayudaron a sacar y desenredar la madeja. Sin embargo no hay que menoscabar la labor de los ejidatarios, pues ellos fueron parte medular en la conquista de la tenencia de la tierra.

Pero bueno, el asunto es que se regularizaron en nuestro periodo la tenencia de la tierra en propiedad privada y fueron tres propiedades las que se tuvieron que unir en una sola: la propiedad ejidal, la propiedad federal y la propiedad de bienes nacionales con leyes nacionales del orden federal. De ahí se sacaron la individualización en cada uno de los que tenían sus asentamientos humanos, tanto en las haciendas, en las áreas de las riveras de las vías del ferrocarril, en las áreas de caminos y en el área de la propiedad ejidal. Con eso se dejó sembrada la semilla para que, a través de los impuestos prediales, el siguiente mandato constitucional recibiera ingresos propios como pueblo, como municipio. De todo este proceso se desprende la verdadera personalidad del municipio con fortaleza económica, gracias a la identidad de origen, la acreditación de su propiedad y la tenencia de la tierra.

¿Se podría decir que en su gobierno se entregaron los títulos de propiedad a estos tres sectores que menciona?

Así fue, se entregaron los títulos de propiedad. Esas propiedades se pasaron a una forma individual que cada jefe o jefa de familia, o a quien ellos asignaran, recibían como propiedad. Es chistoso, pero hay que recordar que había quienes hicieron contratos en las cantinas, en servilletas, en papel de estraza, es decir, en cosas que uno se preguntaba cómo pudo ser posible eso; todos sabían quién les había vendido este pedazo y eso se respetaba, pero se tenía que confirmar y todo eso llevaba un proceso que no hizo el municipio, si no que se hizo a través de la CORETT² y, también, a través del catastro del gobierno del estado. Recuerdo que en esa época

² Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra, es un organismo público descentralizado.

estaba el arquitecto Zúñiga, él nos ayudó mucho; también estaba un amigo que conocía hacía muchos años; por fortuna también llegó aquí a Morelos un yucateco que era el delegado de la CORETT. Todos ellos nos ayudaron, y ya en la parte práctica accionamos con la expropiación para beneficio propio del municipio.

Sin abondar demasiado en el tema, recuerdo que el presidente de la república, Carlos Salinas de Gortari, acostumbraba, ante una multitud considerable de ciudadanos, hacer la entrega simbólica de los llamados “títulos de propiedad”. ¿En su gobierno se dio algo semejante en la presidente municipal?

En la zona sur de nuestro estado se dio, precisamente en el municipio de Puente de Ixtla, se dio ahí en la plaza San Mateo, ahí nos reunimos y ahí el presidente Salinas dio, en forma simbólica como tú dices, las primeras escrituras públicas de la propiedad de sus casas. Eso fue algo increíble. Hubo gente que recibió aquello con mucha alegría, lloraba pero de alegría, no de congojo, de felicidad. Las gentes que vivían en lo que siempre hemos conocido como “Los Pabellones” nomás decían que era de ellos porque ellos decían, pero no tenían con qué comprobarlo; o los que vivían en lo que conocíamos como “Las Casas Nuevas” de los trabajadores del ingenio, tenían la casa pero nomás decían que era de ellos, no tenían tampoco cómo comprobarlo. Fue a través de la lucha sindical que empezaron a pelear los obreros y demostraron que estaban descontándoles, a través del sindicato, ciertas cuotas contra las cuales ellos justamente pelearon.

Eso es algo digno de mencionar pues en su gobierno esto fue trascendental, fue a partir de aquí que los ciudadanos del municipio de Zacatepec pudieron contar con un título de propiedad con el cual poder decir concretamente “esto es mío, aquí está mi título de propiedad”.

En ese periodo de gobierno, ingeniero, como lo mencionó hace algunos momentos, tuvo que contar con un extraordinario equipo de trabajo. ¿Quiénes integraban su cabildo?

Pues sí, realmente no tuvimos ninguna diferencia contra nadie, nosotros no somos de los que nos gusta restar, nos gusta sumar y siempre, si alguna colonia o alguna ayudantía definía sus candidatos o sus autoridades, pues éstas eran bienvenidas; al fin y al cabo era una lucha de deseos de servir al pueblo y a las áreas que ellos representaban. En relación a nuestros regidores y nuestro síndico, puedo decir que el síndico era el profesor José Sambrano; la profesora Teresa Legorreta, por otro lado, fue nuestra regidora de hacienda; Albino Abarca fue nuestro regidor de mercados; del regidor de ecología no recuerdo su nombre, pero él era, precisamente, el regidor del partido diferente al PRI... no recuerdo si era del PRD.

Con respecto al DIF puedo decir que la directora era mi esposa. ¿Quién más te diré?.. era muy pequeño el municipio. En la responsabilidad éramos unas cuatro o cinco gentes: el secretario general era Fernando Santana, un gran amigo y muy fiel, trabajamos juntos y con todos. Recientemente nos encontramos, ahora que cumplió setenta años la escuela primaria “Revolución Agraria”, también nos encontramos con Sócrates, con Sambrano y la maestra Tere; casi nos juntamos el cabildo de ese momento, nomás nos faltaba uno (Albino), pero ahí estuvimos varios.

Dentro de la base trabajadora del ayuntamiento, es decir, el cabildo y el personal de confianza, tenía usted a la base trabajadora y a los sindicalizados. ¿Cómo trabajó con ellos? ¿cómo fue su relación? ¿qué logros se obtuvieron para ese gremio?

Pues la verdad es que llegamos a sumarnos a trabajar con ellos y apoyarlos en cuanto a su gestoría, sus necesidades y para que se satisficieran sus peticiones dentro del área del ámbito normal, no dentro del ámbito caprichoso. Realmente el municipio no tenía mucho de qué vivir, así que lo poco que había teníamos que hacerlo rendir para todas las necesidades. No teníamos nada que esconder, todo se los decíamos claramente: “esto es lo que está destinado a sueldos”,

“aquí ya renunció fulano”, “aquí los del sindicato...”, “hubo algunas renunciaciones”, “hubo algunos fallecimientos”, “ha habido otras jubilaciones”. Con el remanente que siempre quedaba les decía en qué podíamos aplicarlo y les preguntaba a ellos en qué querían: “¿metemos un barrendero, un velador o uno de seguridad?”. Aparte teníamos el presupuesto de la policía, la cual era una cosa simbólica, pues estaba conformada por ciudadanos que tenían ganas de meterse al ambiente del riesgo; pero que bueno, así teníamos toda la personalidad cubierta.

Acaba de mencionar algo muy importante: el DIF. Ésta es un área muy sensible del municipio y tiene una gran responsabilidad dentro del gobierno municipal. ¿Cómo se trabajó con el DIF durante su periodo de gobierno?

Mira, hubo muchos eventos: organizamos los de la tercera edad, apoyamos mucho a las personas con capacidades diferentes, abrimos mucha cobertura en cursos de capacitación. Mi esposa es la que te diría mucho mejor las cosas, pero algo que trascendió y movió mucho es que tanto las viudas como las esposas de los ex trabajadores del ingenio, se organizaron de una manera que se fueron dando grupos productivos a través de ese proceso. El gobernador Antonio Riva Palacio nos ayudó mucho y nos dio apoyos para formar mini empresas de autoempleo que, aunque estuvieras ya jubilado o pensionado y te hubieran liquidado de acuerdo a la ley, te daban la oportunidad de emprender un proyecto. Así que, por ejemplo, si yo tenía la habilidad de hacer huaraches, entonces me apoyaban con todo lo necesario para poner una huarachería: una máquina y el dinero para comprar material; otros podrían decir “yo sé soldar”, “soy bueno para la pailería”³ (lo cual no era novedoso en Zacatepec, pues todo mundo sabía que en el ingenio se masca muy bien la iguana en ese aspecto; tú lo

³ La *pailería* era un trabajo especializado en el ingenio cañero –muy bien pagado– que consistía en la construcción de depósitos para el almacenaje y transporte de granos, líquidos y gas.

El gobierno del cañaveral

conoces muy bien, Alfredo). Así como esto se dieron muchos apoyos y se crearon muchas fuentes de empleo, no sólo en el municipio sino en el área de la zona cañera.

Esa partida presupuestal de que nos habla, ¿fue por parte del gobierno federal o del estado?

Fue una asignación directa por parte del gobierno federal, gestionada directamente por el Lic. Luis Donald Colosio y en el estado encabezada por el gobernador.

La seguridad pública sabemos que es, hoy en día, una de las principales obligaciones por parte de quien nos gobierna, obligación que consiste, básicamente, en mantener la paz social y la tranquilidad en el municipio. ¿Cómo se trabajó en su momento con la seguridad pública y quién la encabezaba dentro de sus mandos en el municipio?

Pues teníamos un comandante que, te diré, era agradable y confiable, además de muy cordial, conocía a toda la gente, incluidos a los jóvenes. Él era una gente de aquí que nació en la hacienda vieja, don Efraín Rivera (en paz descanse) era su nombre. En esa época eran pueblos muy tranquilos y lo que a veces sucedía era que a los chavos se les pasaban las copas y hacían sus desmanes, como pachanguitas en la calle o se agarraban a golpes, pero golpes a pura mano, gracias a Dios todavía no había armas en sus manos como las hay ahora.

Hubo paz y tranquilidad en su gobierno...

Yo creo que sí. Hubo algunos errores fuertes, pero también la policía se fajaba mucho. No sé si te acuerdes pero teníamos una partida militar, así que había por ahí una persona de civil haciendo sus desmanes y armado, pero se fajó la policía, lo agarró y lo llevó a la cárcel; él decía que era militar y le ofreció dinero al comandante, además de decirle que le daba esa pistola y prometerle que le iba a dar otra para que lo dejara libre. Entonces el comandante me habló, como a eso de las dos de la mañana, y me dijo: “¿qué hago?”, yo le respondí

que si le volvía a decir eso que no se metiera. Fuimos muy respetuosos y él fue obediente. Agarré y hablé a la comandancia militar, pregunté por fulano de tal y me dijeron que era uno de sus elementos, yo expliqué las razones por las que había sido detenido y solicité órdenes; me dijo que era de ahí y que iba a venir por él, así que, molesto porque despertaron al jefe en la madrugada también, mandó un pelotón por él y, de acuerdo a su disciplina militar, hizo los procesos disciplinarios correspondientes. Fue un evento que trascendió para nosotros ya que era algo novedoso.

La ley le otorga a usted, como presidente municipal, toda la autoridad, pero también sabemos que el cabildo es el órgano donde se toman las principales decisiones colegiadas. ¿Cada cuándo se reunían para tal efecto y cuáles considera usted que fueron las decisiones más trascendentales de su cabildo y gobierno?

Nosotros nos reuníamos cada mes y, si había necesidad de hacerlo, a veces cada quince días o cada ocho; en ocasiones lo hacíamos, pero normalmente respetábamos el calendario de cada mes. Lo trascendental era que todos los gastos, como las acciones, siempre las sacábamos por acuerdo y por unanimidad, no por mayoría, cuando sacábamos algo por mayoría sentía yo como un reto y un compromiso de que no estábamos haciendo bien las cosas; entonces teníamos que detener eso y volver a empezar y ver dónde estaban nuestros errores para corregir.

Ya nos habló del sueldo, del salario o compensación que recibían por su labor como autoridades, pero no del aguinaldo. ¿Cómo fue lo del aguinaldo en su gobierno?

Nosotros teníamos que prevenir ahorros desde octubre y noviembre para evitar las broncas que traen los que se van sobre las barañas, como decimos, y dejan descuidada a la gente; a nosotros, gracias a Dios, no nos pasó eso, si nos retrasamos fueron uno o dos días, pero no más. Siempre lo cubrimos.

El gobierno del cañaveral

¿Cuánto se cobraba de aguinaldo en su cabildo?

Pues en esa época eran los tres meses, algo así como \$3,000.00

A partir de su gobierno el predial y el catastro empezaron a tener vida, por decirlo de alguna manera, pues los ciudadanos ya tenían su título y habían adquirido también obligaciones fiscales como el pago de impuestos. ¿Qué nos puede platicar acerca del catastro, de CORETT, de lo que hoy llamamos ingresos propios del gobierno municipal?

No recibimos nada nosotros, nosotros sólo preparamos toda la plataforma para el siguiente periodo, así que no te puedo hablar nada de catastro porque nunca tuvimos esas oficinas, tampoco te puedo hablar nada de CORETT porque el trato con CORETT fue en Cuernavaca a través de un enlace que ese amigo nos puso. Es así como sacamos todas las cosas adelante. Ya en los gobiernos posteriores, por supuesto, ordeñaron la vaca.

El sistema del agua potable ha tenido cambios importantes en nuestro municipio. ¿Cómo se trabajó el sistema y quién fue su director? Háblenos un poco de ello, por favor.

A pesar de que se suponía que era un organismo paralelo auxiliar de apoyo, nosotros tuvimos la necesidad de estar dentro, ¿por qué?, porque Zacatepec estaba creciendo a grandes pasos y había necesidad de extender la red de agua potable. El sistema de energía eléctrica no nos preocupaba porque la Comisión Federal se hacía cargo en automático, pero con el agua y el drenaje era otra cosa, pues incluso éste sigue siendo uno de los problemas que aún padece el municipio. Pero bueno, el asunto es que crecieron colonias como la “20 de Noviembre”, la “Poza Honda”, la ampliación “Lázaro Cárdenas” y la “Emiliano Zapata”, es decir, cuatro o cinco colonias que crecieron muy rápido. Con esa situación nosotros teníamos que apoyar, aún en Galeana, a pesar de que ésta tenía su propio sistema y su gente nombrada por el pueblo.

Nosotros en Zacatepec, al frente del sistema, teníamos a don Jesús “El Chino” Flores. A él lo apoyamos, incluso esas oficinas que tiene actualmente la Comisión de agua potable en Zacatepec las hicimos nosotros, esas que están ahí atrás de la biblioteca. También abrimos algunos pozos. A él, “El Chino” Flores, lo apoyamos porque encontramos una gran honestidad, era un hombre que trabajó con mucho esfuerzo y con mucha facilidad, y como él dominaba el área de bombas entonces estuvimos sacándole jugo como a limón de fonda, ¿no? Él siempre participó con optimismo.

Hace usted mención de que se abrieron algunos pozos, ¿recuerda cuáles pozos se abrieron en su periodo de gobierno?

Sí, se rehabilitaron algunos pozos que estaban ya hechos por parte del ingenio, los recuperamos. Dije que se abrieron porque estaban “cerrados” cuando se da “la quiebra” del ingenio y el posterior remate. Con ese proceso algunas áreas se fueron quedando descubiertas y eran éstas las que automáticamente se iban ingresando al municipio. Yo confiaba en mi gobernador para que él estuviera gestionando algunas áreas para el municipio, pero nosotros lo que buscábamos era tener áreas como “La Casa de la Cultura” de Zacatepec; esa también la hicimos nosotros, la iniciamos y la dejamos bien a pesar de la escases de dinero y la escases presupuestal. Varias cosas se hicieron en Zacatepec.

Ya que tomamos este tema, es importante mencionar que la obra pública es fundamental en cada gobierno. Como sabemos hay partidas federales, estatales y recursos propios, y es de esa manera que los gobiernos municipales avanzan hacia la obra pública de acuerdo a las necesidades de la ciudadanía y las decisiones del cabildo. Platíquenos un poco de la obra pública durante su gobierno.

Bueno, en mi periodo de gobierno todavía teníamos como tres cuartas partes del municipio en calles de tierra, de polvo. Felipe Ocampo había empezado la pavimentación, pero algunas calles se pavimentaron sin drenaje. El equipamiento

urbano corresponde a lo que es el pavimento, el drenaje, el agua y la energía eléctrica, así que nosotros apoyamos a través de los programas federales: el municipio daba el material, es decir, la arena, la grava (la grava era parcial y la arena era total) y el flete.

Felipe Ocampo empezó lo de los cuatro carriles de la carretera, desde lo que es Galeana hasta lo que es la vía del tren chiquito, la entrada a Tetelpa por el lado de Galeana; nosotros, pues, teníamos la necesidad de pavimentar la avenida Sanalona viniendo de la curva. Pero esa era una calle en la cual las casas ya estaban quedando abajo y la carretera arriba, así que por lo regular había accidentes y se volteaban los carros cañeros e iban a retachar a las casas; de tres o cuatro accidentes de ese tipo por zafra. Entonces todo ese relleno que se fue echando provino de los cuatro carriles, pues en lugar de revolverse el que se sacó se fue echando por parte del ingenio. Había un tramo del San Nicolás o, más bien, de ahí de la hacienda donde estaba recursos hidráulicos a la vía rumbo a Tetelpa, que era un pedazo de terracería, no sé si te acuerdes; le decíamos el tramo de “la gallina de los huevos de oro” porque decían que reparábamos un tramo y nomás le echaban agua, le pasaban la aplanadora y ya quedaba, pero nunca enchapopotaron ni pavimentaron. Pero bueno, dentro de esos compromisos Felipe hizo ese tramo de pavimentación de los cuatro carriles y nosotros sacamos todo ese relleno de Sanalonas y rellenamos desde el seguro hasta la vía. No sé si te acuerdes, Alfredo, pero había como pozas de agua que recibían todos los achololes⁴ del arroz y de las cañas, todo eso eran como pantanos, así que se creó mucha fauna pantanosa y nosotros empezamos con nuestro camioncito y, con apoyo de los transportistas de la Unión de Materiales de Jojutla, levantamos todo ese relleno con ese material que casi

⁴ Las *achololeras* son zanjas profundas que se cavan para recibir los escurrimientos de cada riego y conducirlos nuevamente al *apantle* principal o directamente a regar otro campo. Esto se hacía con el propósito de aprovechar el agua al máximo.

nos alcanzó para rellenar esos cuatro carriles. Todo eso fue una obra directa del municipio.

La otra obra importante que hicimos pero que fue con aportación federal y en la que se hablaba de una cantidad muy elevada, fue el Puente de Tetelpa. En lo del Puente de Tetelpa se hablaba de una cantidad tan exagerada que yo les decía que, si me daban una parte, con eso yo les iba a hacer el puente; con esa cantidad tan elevada ellos querían hacer el puente de un carril y un andador, pero yo les decía que con menos de una tercera parte de lo que habían considerado, si nos lo daban a nosotros, podíamos hacer el puente de dos carriles y de dos andadores. Y lo hicimos, realmente lo logramos.

Pero vinieron los movimientos políticos y los intereses y el pavoneado de los políticos, y como yo no tenía ni era de equipo político alguno, quisieron ensañarse y me dieron golpes muy fuertes. Yo me defendí, realmente me defendí en relación a mi honestidad, las cosas se habían trabajado limpia y sanamente para beneficio del municipio. Entonces quisieron golpearnos, quisieron hacer una serie de barbaridades a su antojo, pero no lo lograron gracias a Dios, él me ayudó mucho cuando yo me vi en serias dificultades, navegué en asuntos jurídicos, en campos que no conocía y en los que tuve que aprender en el proceso del devenir de la vida. Gracias a Dios salí bien, sin ningún cargo ni acción penal, ahí tenemos el dictamen en el que los mismos asesores o peritos técnicos de la procuraduría y de la contraloría dijeron que nos obligaron a confesar cosas deshonestas. Y aquí estoy, y la verdad es que después de lo que pasó no hubo ningún “disculpe usted” ni nada, ahí te quedas solo y te das cuenta realmente quiénes son tus amigos. Todo eso fue un proceso de tipo político en el cual me vi involucrado, pero gracias a Dios tuvimos que hacerlo y participar en esa parte medular del movimiento.

A ver, ingeniero, dice cosas muy interesantes, pero que nos dejan así, medio desconcertados... Esta fue una obra federal y sabemos muy bien que las obras federales tienen cierta triangulación en coordinación con el gobierno del estado y la Secretaria de Desarrollo Urbano y obras públicas con los municipios. En este caso, ¿cómo se operó este proyecto de presupuesto federal?

Nosotros siempre hicimos las cosas abiertas con todo el cabildo, y cuando en una reunión de desarrollo municipal se expuso el proyecto y la necesidad del pueblo de Tetelpa, ya había en concurso tres empresas e incluso una ya tenía asignada la obra sin estar aprobada todavía. Sin embargo, cuando lanzamos el reto, se impactó tanto el mismo gobernador que dijo “que se haga ya”. Yo, como funcionario y como profesionalista no podía ejercer las dos partes, no podía ser juez y parte, así que invité a amigos míos egresados, como yo, del Instituto Politécnico Nacional (IPN), ellos me auxiliaron sin cobro alguno por el proyecto, ni gastos de ingeniería ni nada, ni desarrollo ni trabajo profesional de ingeniería, sólo los viáticos fueron absorbidos por el municipio. Y así hicimos el puente. Y del presupuesto original hicimos un reintegro de regulación porque nos había quedado dinero: el puente lo hicimos con menos de una tercera parte.

Hubo quienes lanzaron la idea de llegar y contratar una retroexcavadora para estar golpeando por debajo la estructura del puente, pero afortunadamente por ahí llegó un amigo que es notario y le dijo (al de la retroexcavadora): “¿qué estás haciendo?, nosotros venimos a ver cómo está el puente y tú quieres destruirlo. Te voy a decir quién lo hizo para que vayas y veas con él cómo lo puedes destruir bien”: después de dicho eso se espantaron y ya no le quisieron seguir. Eso a mí me ayudó mucho, gracias a Dios, así bajaron las presiones, porque incluso alguno había tenido el descaro de romper como 40 centímetros de grosura del calado de la base principal del puente, esto con el fin de poder decir que tenía un hoyo, sí, un hoyo, pero un hoyo que le habían hecho ellos,

los de la administración que me sustituyeron. Pero gracias a Dios no fueron hechas las cosas.

Pero bueno, al final el gobierno del estado, cuando estuvo el Lic. Jorge Morales Barud, decidió que las rampas no fueran así, de cuesta arriba, sino que rellenaron todo, desde la bajada de la “20 de la Noviembre” hasta el puente, y de la salida principal de Tetepa hasta el puente. Todo eso fue rellenado nada más y enchapopotaron la base principal, los mismos barandales los hicieron más peligrosos, nosotros los habíamos puesto de lado a lado y ellos los cortaron a la mitad, así que si un vidente va caminando y no conoce donde va, al llegar a esa ranura donde se agachan las dos estructuras del pasamanos corre un riesgo. Este proyecto generó, definitivamente, un conflicto público, pero la obra ahí está.

Quiero entender que había intereses superiores que bloqueaban y pretendían provocar un conflicto, pero no entiendo por parte de quién y por qué, lo importante era hacer obras en el municipio y usted lo estaba haciendo muy bien. Todo parece indicar que alguien se estaba encargando, valga la expresión, de grillar al presidente municipal, golpearlo. No logro entender si todo se debió a las cuestiones económicas de la triangulación del dinero para la obra, pero sí creo que todo eso le generó a usted, como presidente municipal, como gobierno, una gran pesadumbre. Pero bueno, ¿a final de cuentas cómo terminó ese conflicto?

Bueno, esos son temas diferentes... Lo importante es que, gracias a Dios, el proceso judicial que se dio a partir de la base que ellos prepararon no tuvo el resultado que ellos querían, realmente se administró una ley justa, con jueces honestos, con magistrados honestos, con un Tribunal Superior de Justicia que fue honesto y una judicatura honesta. Tuvieron el valor de declarar la verdad y el proceso injusto que estaban haciendo en esa época ciertas autoridades en el estado.

¿Usted termina su periodo de gobierno y termina el puente?

No, ya lo habíamos terminado.

Y hasta lo inaugura, si no mal recuerdo. ¿Quiénes lo acompañan a la inauguración del comúnmente conocido como puente de “La Ilusión”?

Ahí hubo un error en esa inauguración. Hablaron de “Solidaridad” y en aquella época estaba don Sergio Salinas de Gortari en Desarrollo Social; él quería venir a inaugurar. Ya Fernando, mi secretario general, había movido todo, yo estaba en Cuernavaca y cuando llegué me estaban localizando porque se iba a llevar a cabo esa inauguración. Yo le dije al señor licenciado que el puente no se podía inaugurar, pues yo dependía de una autoridad que era el gobernador y él nos había apoyado mucho. Le dije, además, que “el pueblo de Tetelpa es una gestión de toda la vida, por eso espero una inauguración magna; mi cabildo está integrado de diferentes partidos y también ellos esperan una gran inauguración, todos hemos trabajado, aquí no hay ni color ni figura, y yo pienso que no se debe de hacer, perdóneme si soy indisciplinado, pero soy fiel y por esto no se puede hacer”. El me respondió diciéndome que sólo íbamos a hacer un recorrido y entonces yo llegué rayando el caballo. Sin embargo, pese a eso, el error fue que del municipio las muchachas habían llevado un listón y éste, al final, se cortó, así que inconscientemente fue una inauguración no oficial. Eso hirió muchos sentimientos y la susceptibilidad política de varios; a lo mejor el pago por eso fue el proceso de lo del puente.

Para terminar esta charla quisiera hacerle dos últimas preguntas. Esta obra, a pesar de que generó este celo político, por llamarlo de alguna manera, estoy seguro de que aún muestra sus beneficios, ahí está el Puente de Tetelpa, el municipio de Zacatepec lo disfruta y utiliza diariamente. ¿Qué características tuvo este puente?

Bueno, mira, como obra hubo un reconocimiento a nivel nacional. En Morelos hubo dos primeros lugares en la gestión del último trienio del gobernador don Antonio, el primero de ellos fue obtenido por el gobierno de Tlaltizapan, a cargo del ingeniero Carlos Camacho Olea, y el segundo, el del siguiente año, lo obtuvo Zacatepec, es decir, fue para Juan Ibáñez

Olea. Fuimos premiados. Ya con eso decían que yo iba para diputado, pero lo que yo realmente quería era que esto se acabara, que se terminara el periodo para salir, ya no me sentía contento en los procesos estos. Terminamos la gestión bien, pero el dolor se vino y lo peor fue cuando se llevó a cabo esa inauguración equivocada. Es ahí donde se desmoronó todo. Vinieron candidatos que tuvimos que apoyar pero que no eran muy bien vistos por el pueblo, sólo ganaron por el trabajo que heredaron, no el de Juan Ibáñez, porque no fue Juan Ibáñez nada más, si no el de todo un equipo y el pueblo completo. Yo, gracias a Dios, tengo la seguridad y la confianza de ver de frente a todo mundo, no tengo por qué esconderme, no tengo nada que me avergüence, aquí viven mis hijos, aquí viven mis nietos y es uno de aquí, así que tiene que pelear uno por su gente, por su pueblo.

¿Quién le hizo entrega de ese reconocimiento y dónde se lo entregaron? ¿Lo recibió por el puente o por su trabajo en lo general a lo largo de estos tres años? ¿Qué características tuvo ese reconocimiento?

Fue un resumen general. Fue en Toluca donde el presidente Salinas premió a los mejores presidentes municipales del país y, entre ellos, estuvo Morelos y precisamente el municipio de Zacatepec; fue el primer lugar nacional en esa época.

Estamos hablando de 1993, hablamos de 19 años, y ahí está el puente. Tocando otro tema, ingeniero, sabemos que hay una fecha muy simbólica para todos los mexicanos, fecha en la que el presidente municipal, en este caso, sale al balcón y da el grito de independencia. Ingeniero, ¿qué significó para usted, como presidente municipal, ese grito de independencia para su pueblo? ¿podría decirnos dónde lo realizaron?

Bueno, el primero fue ahí en el palacio municipal, pero yo conocía a chavos que aventaban resorterazos con canicas o balines en los gritos, así que entonces quisieron hacerme lo mismo; yo platicué con cada uno de ellos y los invité a que nos apoyaran, mejor, nos ayudaron... yo sentía cierto grado de inseguridad de que fueran a lastimar a alguien y

sentía como si estuviéramos acorralados. Los dos años siguientes lo hicimos en el Zócalo, ahí hablamos al pueblo abiertamente, como es nuestra costumbre, y fue un grito abierto; a los que disparaban los resorterasos ya los tenía controlados, identificados, pero trabajando con nosotros, no los quisimos reprender ni disciplinar, más bien les compartimos la responsabilidad, ellos mismos ayudaron a cuidar ese aspecto porque entre ellos se conocían todos.

Para muchos es significativo estar al frente, ante su pueblo, y revivir esos momentos que tiene nuestra historia y que representan un sentimiento muy fuerte como mexicanos, algo muy profundo.

Para terminar esta charla quisiera preguntarle por su relación con el equipo del Zacatepec, porque en entrevistas y charlas con otros expresidentes resalta que se fue el Zacatepec, nuestro equipo de futbol del municipio, de nuestro estadio Agustín "Coruco" Díaz. Entonces, si me lo permite, tocamos el tema, y si no, vamos a la última pregunta.

Sí, tocamos el tema.

¿Cuál fue su relación con el equipo Zacatepec? ¿En su periodo de gobierno estuvo en la primera o en la segunda división? ¿cómo se dio lo del equipo histórico como parte de la vivencia del municipio?

Realmente nosotros, como autoridad municipal, no teníamos más que el nombre de Zacatepec, pues quien tenía el control era el gobierno del estado a través del tesorero; en esa época, del gobierno del estado, el responsable directo era don Antonio Riva Palacio y él, como gobernador, había puesto al encargo. Lamentablemente para la gente, entre ellos los jugadores, el equipo siempre llegaba a las finales en el primer o segundo lugar, más bien en el segundo, y se jugaba la final y siempre la perdíamos; siempre le daban la emoción al gobernador pero nunca llegamos. Pero como también se estaba en pleno proceso de liquidación, se hablaba de si el equipo se quedaba al municipio o si se quedaba al estado, nunca supe. Yo como presidente municipal hablé con los directivos y les dije que

las entradas se tenían que pagar y recuperar para el municipio cuando menos veinte centavos, pero el gobernador me dijo “no, párale, párale”, así que entonces nunca tuvimos ningún ingreso. Esa fue nuestra relación.

Después ocurrió que todas las gradas de abajo del estadio eran invadidas y había en ellas asentamientos irregulares, fue ahí cuando, ahora sí, nos quisieron dar la participación para echarlos fuera. Nosotros conocíamos a toda la gente y sabíamos que necesitaban ese espacio para vivir, así que mi propuesta, como municipio y presidente ya en la recta final, fue que dedicaran un área en un lugar y que les asignaran una habitación, aunque fuera modesta, para poder desalojarlos de ahí. Lo otro era hacerlo mediante proceso judicial.

Comenta usted que estaba en proceso de liquidación. ¿Qué quiere decir con lo del equipo del Zacatepec y aquello de estaba en comodato con el gobierno del estado?

El proceso de liquidación estaba, pues recuerda que el equipo era del ingenio. El ingenio, allá en aquellos años (que a lo mejor te tocó vivir o a tu papá, en paz descanse), tenía aseguradas todas las entradas, porque todos los socios, productores, empleados, trabajadores y obreros tenían una credencial de acceso que, sin embargo, no era gratis, se la descontaban a uno; por eso los del ingenio tenían entradas y lana para hacer y deshacer. Cuando se les quitó eso estaban en proceso de liquidación, así que no había dinero además del que aportaba el gobierno del estado.

¿Y el gobierno del estado absorbió al equipo y la franquicia?

Pues, la verdad, al final yo ya no supe porque no me tocó a mí nada de eso. Siempre supe que el gobierno del estado apoyó el deporte con el deseo de que resurgiera el equipo, pero al final no sé dónde quedó.

Ingeniero Juan Ibáñez Olea, ¿cuál fue su más grande experiencia como presidente del municipio de Zacatepec?

Mi mayor experiencia fue el haber participado como un ciudadano que quiso aventarse un reto tan grande sin estar conscientemente y convencido de la participación, porque yo fui, aunque se dude, una de las gentes que se decidió por la emoción o por el aprecio de la gente que me presionó en esa noche, esa tarde-noche, para participar como candidato de esa consulta a la base.

Por ahí alguien decía que el ser presidente municipal es como si tuvieran un bautizo en donde el pueblo mismo quiere que el bautizado sea el presidente municipal. Y si hay una boda, quiere que el presidente municipal sea la novia. Y luego lo peor, de que si hay un difunto, quieren que el presidente municipal sea a quien van a sepultar. Entonces es un puesto muy difícil, a donde todas las opiniones sociales participan, y si tú quieres ser una persona que, como presidente municipal, escuchas a tu pueblo, tienes que darte tiempo para escucharlos, para platicar; a mí eso se me facilitó mucho, en parte gracias a que en esa época, a pesar del desarrollo y crecimiento que llevaba el municipio, todos nos conocíamos, todos sabíamos quiénes éramos, no como ahora que hay gente que ha arribado últimamente y que no conocemos de dónde viene, es difícil saberlo. Ese fue nuestro mejor triunfo.

Nuestra mayor experiencia fue haber servido al pueblo con toda la satisfacción del mundo, con todo el fervor y las ganas de trabajar. Antes de que yo entrara ahí, a la presidencia, tuve la oportunidad de estudiar en Europa, en Alemania específicamente, una maestría, y estando allá me enfermé por el clima, tenía gripa, estaba acalanturado y me dije: “yo ya me voy a mi pueblo, si me voy a morir me voy a morir en mi pueblo”. Recuerdo que llegué, pues tu casa estaba ahí en la calle Madero núm. 24, en el mero centro de Zacatepec, y dije: “ya vine, si aquí hay tierra y tengo pavimento mi habitación”. Mi casa la tenía alfombrada, pero decía yo “al fin estoy en mi pueblo, estoy en mi tierra, así que entonces tengo que hacer fuera, por eso tengo que luchar”. Pusimos un granito de arena, el que nos correspondió en nuestra

Juan Ibáñez Olea, 1991-1994

época; creemos que lo hicimos bien, con honestidad y, sobre todo, con toda la fidelidad a nuestra gente.

Ingeniero, muchas gracias.

Buenas tardes, Alfredo, todo mi aprecio.

Entrevistas realizadas el 11 de agosto
y el 7 de septiembre de 2012.